

maruja vieira

POESIA 1.985-1990

TIEMPO DE VIVIR



UNIVERSIDAD CENTRAL

MARUJA VIEIRA
TIEMPO DE VIVIR
POESÍA
1985-1990
UNIVERSIDAD CENTRAL

PRESENTACION

Jorge Enrique Molina
Rector

PROLOGO

Ignacio Chaves Cuevas

ILUSTRACIONES

Manuel de Montalvo

INDICE

CARTA A CECILIA
FELISA BURSZTYN
BALTASAR MIRÓ
JOSÉ DE PUERTO RICO
EL HIJO DEL CORONEL
¡VIVA LA MÚSICA!
OTOÑO FUTURO EN ALEMANIA
PISA
CAMPOS DE CASTILLA
AÑO NUEVO EN MADRID
REGRESO
SUEÑO DE OTROS CAMINOS
LEYENDA
CUENTO MÁGICO EN ROMA
CUENTO MÁGICO EN VENECIA
EL MUCHACHO DE CAMERÚN
DEUDAS DE VIAJE
ENTONCES FUE LA GUERRA
CARTA A MARÍA MERCEDES RIVERA
SUEÑO OBSESIVO
PRESENCIA DEL AMOR
EX – LIBRIS
UN PROBLEMA DE ALBATROS
REGRESO DEL MAR
DIVAGACION INCORREGIBLE
BUROCRACIA
PARÁBOLA DE LA DESPEDIDA

CARTA A CECILIA

En memoria de Cecilia Quijano Caballero

Los amigos
te aguardaban en esta primavera,
cuando las hojas nuevas
crecen en los castaños de París
Te aguardaban en este abril
cuando el sol se refleja multiplicado
en la cúpula de Los Inválidos
y un milagroso escándalo de colores
invade los jardines del Museo Rodin.

Te aguardaban
para que les hablaras
de batallas perdidas
y de guerras ganadas,
para que les devolvieras
-así fuera por un momento-
la fe que amenaza perderse,
para que les explicaras
el derrumbamiento de los ídolos.

Alrededor de tu silencio
nos hemos reunido esta noche.
Pensamos en un hombre solitario
en medio de la tempestad
que ruge y estalla.

Ahora sin tu mano,
sin las flores frescas
todos los días en el escritorio.
Sin tu fuerza, sin tu ternura
que asomaba de pronto
como agua limpia entre las piedras.

En este abril de mil novecientos noventa
mientras los caballos de cristal
de la primavera
galopan en el aire frío y transparente
y el encaje de piedra de Notre Dame
se esconde entre las últimas neblinas,
cuando tú ya no estás para siempre
te recordamos, Cecilia.

A Juan y Victoria Salgado, Gilma Suárez y Gabriela Medina.

FELISA BURSZTYN

(París, 8 de enero de 1983)

Felisa
era de acero, luz y movimiento
como sus esculturas.

No tenía miedo de la muerte
ni del amor
pero la horrorizaba la violencia.
En sus temores ancestrales
silbaba el látigo de los egipcios,
ardían las hogueras de Torquemada
y los hornos crematorios
de los campos de concentración.

Creía en la vida,
en la gente.
Pensaba que el metal
es un ser vivo
y le hablaba, le concedía
movimiento y sonido.

Ahora pasa
una destartada camioneta amarilla,
una copa de plata
se alza en el aire
con una amatista solitaria.

Hace frío en París
los viernes de enero.
Hace frío y el exilio
duele.

La gran puerta metálica
no se abrió más,
la risa en surtidores alegres
no se volvió a escuchar.

Porque Felisa, felina feliz,
había comenzado a morir
un viernes 24 de julio,
a las cuatro de la madrugada.

Los que llegaron a esa hora
no sabían nada
de la anarquía
formal y conceptual,
de lo suprarreal.
Buscaban armas.

BALTASAR MIRÓ

Amigo, ha terminado tu soledad de hombre.
Ya tu inquietud es limo bajo la tierra oscura.
Eres nube de polvo, eres piedra, eres trigo.
Ya no buscas estrellas en el barro del mundo.

Ahora los caminos corren sobre tu sangre,
convertida en la verde caricia de la hierba.
No te hiere el silencio con su espina y su angustia
porque tu voz se ha vuelto rumor entre los árboles.

La muerte no reclama que le des a tu nombre
la dimensión exacta del amor o del odio.
Sin distancia que oponga su cerrada frontera
tu ausencia está llenando de ti nuestra memoria.

JOSÉ DE PUERTO RICO

Se llamaba
"José de Puerto Rico"
enamorado de la libertad.

Había desplegado
una bandera
solitaria y fugaz.

Era un poeta, un niño,
un combatiente
armado de una estrella
nada más.

David hondero,
disparó su estrella
al cielo del Caribe
y allí está...

Brilla sobre su tumba
y su recuerdo
en esta noche clara
de San Juan.

EL HIJO DEL CORONEL

A José Luis Méndez, en Puerto Rico

Dioses de la violencia
bajan de la montaña.
El canto de los gallos
los orienta,
rompe el toque de queda,
abre las puertas
de la cárcel donde estaba
encerrado el viento.

Por la calle del pueblo
ruedan las hojas sueltas.
Pero ninguna de ellas
es la carta
que el coronel espera.

Tampoco el hijo vuelve.
Pero no es verdad
que haya muerto.
Mañana lo sabremos.

¡VIVA LA MÚSICA!

Encontré al viento
hojeando tu libro,
Andrés Caicedo

¿O serías
tú mismo?

OTOÑO FUTURO EN ALEMANIA

La lluvia del Apocalipsis atómico
disuelve el rostro de las estatuas.

La niebla ácida
envuelve las piedras de los castillos
y las deshace.

El viento
se ha declarado enemigo del bosque.

Pero en Aquisgrán, en Colonia,
en Frankfurt
los poetas buscan a Gaspar de la Noche
para que reconstruya las catedrales.

Hombres azules
defienden los ríos.

Hombres verdes
defienden los árboles.

La poesía es azul como los ríos,
la esperanza verde como los árboles.

La vida ganará la batalla

PISA

Al sur del cielo
entre Sagitario y Escorpión
brilla Saturno.

Es un arco iris
extraviado en el Cosmos.
Aquí en Pisa
desde esta torre blanca
Galileo
lo buscaba hace siglos.

CAMPOS DE CASTILLA

Golondrinas tardías
en el cielo de España.

En el viento de otoño
frío
nubes de golondrinas,
bandadas de alas,
álamos.

La sombra del poeta
pasa.

AÑO NUEVO EN MADRID

A Pilar Daza y Ángel de Castro

Por el dolor, el sueño y la sombra,
por la alegría, el despertar y la luz
han llegado estas horas.

Figuras cabalísticas
de minotauros,
dragones y unicornios
pueblan la duermevela
de la última noche del año.

Cruzan por el cielo
las estrellas terrestres
de los fuegos artificiales.
Truenos lejanos presagian
la tempestad alegre
de la última noche del año.

Tiempo intocado todavía,
puro como todo lo recién nacido,
¿qué nos traes?

REGRESO

Se fue el sol.
Llegó el viento del Guadarrama.
Hora de partir. Madrid
se refleja en el Manzanares.

Los árboles de otoño
danzan.

SUEÑO DE OTROS CAMINOS

Todavía sueño
con llevar una flor
a la estatua de Pushkin
en la primavera de Moscú.

Sueño
con rezar una oración
a la orilla del lago
donde un cisne negro
(la muerte) aguardaba
al rey loco de Baviera.

Todavía sueño
con todos los caminos
del aire, del mar y de la tierra
que me están aguardando,
mientras cae
la gota silenciosa del tiempo
en la clepsidra.

LEYENDA

Un rey
loco de música
y un lago
que guarda su secreto.

Surge de su leyenda
Luis II
con la armadura blanca
de Lohengrin.

CUENTO MÁGICO EN ROMA

Mi vecina del bus de Roma tendría dieciséis años
y llevaba en las manos la Divina Comedia en italiano.

Leía intensamente los tercetos sobrecogedores
-Dante lloró escribiéndolos-en que Francesca narra
su pasión por Paolo y su castigo eterno
(Cercanos y distantes, prisioneros del viento,
del viento huracanado que los aparta siempre)

Roma pasaba por la ventanilla,
majestuosa de estatuas y de ruinas,
pasaba Roma eterna (los Césares, las Termas,
los pinos y las fuentes).

Yo pensaba en Florencia, pensaba en Simonetta
y en la explosión botánica de la botticelliana primavera..

Roma seguía pasando ante mis ojos,
con sus dioses de mármol, la sombra de sus mártires....

Mi vecina tenía los cabellos rubios, cobrizos, largos.
Su perfil
se dibujaba contra el vidrio en el aire lluvioso y mágico
del otoño romano.

Mientras leía al Dante enredaba en el índice
de su mano derecha un mechón casi incandescente.
¿dónde la he visto antes?

Después de muchas horas en San Pedro
con Miguel Ángel, Rafael, Tiziano,
en un bus de regreso volvimos a encontrarnos.

Sonreímos asombradas, como viejas amigas
que no se han visto en mucho tiempo.

¡Mi vecina del bus de Roma era la Primavera!
Simonetta Vespucci de bluyines
desprendida del cuadro,
para vivir en la memoria de Florencia, de Roma,
del otoño y la lluvia en ese territorio paralelo
donde habita el misterio.

CUENTO MÁGICO EN VENECIA

A Howard Rochester

En el otoño veneciano
caminaba una noche
por San Marcos.
Se me acercó
una sombra frágil
envuelta en una capa.
Cojeaba levemente.
Al bajar el embozo
vi que tenía un rostro bello
como el de un arcángel
satánico.
Era Byron

Bajo los puentes de Venecia
suspiraba el Adriático.
El agua acariciaba
con su dulce fiereza destructora
los muros de los mágicos palacios.

En sombrío monólogo
habló el ángel maldito
de la poesía británica.

No supe qué decía
-era el inglés de mis antepasados-
De repente
resonó una campana
y las calles desiertas
se poblaron de risas y de cantos.

La sombra del poeta,
lentamente
volvió a la oscuridad.

Abrí los ojos.
En la plaza desierta
un vuelo de palomas
anunció la mañana.

EL MUCHACHO DE CAMERÚN

El muchacho de Camerún
se perdió entre la bruma
de la estación francesa.

El amanecer de primavera
suscitaba
presencias transparentes
que danzaban
en las paredes del vagón,

Eran los sueños
del muchacho negro
que no cabían
en el pequeño maletín.

Los sueños
que quedaban atrás
para que no pesaran
en la esperanza.

Sueños huérfanos
que habían llegado
con él desde África.

Árboles de cacao,
bosques de ébanos,
palmeras, lagos...
Una montaña,
el viento de Guinea...

El tren partió de nuevo.
Una palabra
resonaba en la marcha:
Duala...Duala...Duala...*

*Ciudad de Camerún

DEUDAS DE VIAJE

Ahora tengo deudas, muchas deudas
que me quitan el sueño.

La que contraje con una ardilla gris
en los jardines de Kensington
en Londres.

Le prometí
llevarle castañas
para el invierno que venía
barriendo las hojas de oro
en las brumosas avenidas.

El viento frío de la tarde
no me dejó cumplir mi promesa
y esa ardilla
viene constantemente a recordármela.

Tengo otra deuda
con las palomas agresivas,
esas palomas guerrilleras
de San Marcos, allá en Venecia,
cerca de las olas violeta
del Adriático en el invierno.

En cambio no creo deberle nada
al tranquilo gato holandés
que sueña en Volendam
rodeado de gaviotas inmensas.

Ni al majestuoso cisne negro
que navega
en ese mito de cristal
que llaman Lucerna.

Ni al perro marcial
del cambio de guardia
en Buckingham,
ni a los altos caballos negros
rodeados de niños japoneses
Pero la deuda más urgente,

una que tiene vencimientos
diarios,
y unos intereses tan altos
que nunca podré pagarlos,
es la de mi promesa incumplida
a los gorriones de Madrid.

Tengo que volver a llevarles pan
al parque de El Retiro.
Esa arboleda
donde ancianos,
niños y muchachas
recuerdan, juega, sueñan
desquitando el avance del otoño
con diálogos, con risas,
con formas y colores
y letreros,
con música de pronto,
con canciones.

Es el mismo torbellino alegre
que represan en la Noche Vieja
los últimos vagones del Metro.

Sólo cuando pague esa deuda
dejará mi sombra
de aparecer en las tardes,
cerca de las últimas estatuas,
como si regresara del Museo del Prado.

Una mujer anciana
que no está allí
pero vuelve constantemente
a pagar deudas.

ENTONCES FUE LA GUERRA

Recordando a Duncan McNaughton,
piloto de la Real Fuerza Aérea Canadiense.

Cuando dejaron de llegar aquellas cartas
la música demencial de los bombardeos
estremecía las torres vertiginosas
de la Catedral de Colonia.

Ahora, en el otoño de Alemania
mientras bordeamos la Selva Negra
viaja a nuestro lado
el más lejano y dulcemente doloroso
de todos los recuerdos del amor.

Más tarde iremos a buscar su nombre
en el cementerio canadiense de Flandes,
pero su nombre de rey trágico
tampoco estará allí, ni sus ojos azules,
ni su risa de niño, ni sus alas.

CARTA A MARÍA MERCEDES RIVERA

Los estudiantes colombianos en Chile
la llamaron siempre "Madrina"

Usted, suave chilena, transparente
como las uvas de su patria,
desde Viña del Mar o Santiago
me escribe.

Adivino el movimiento
sutil, aéreo de sus manos
sobre el papel en blanco.

Usted es buena,
su corazón era feliz con mi alegría.
¿Recuerda nuestra casa
pobre y sonriente? El pan
en las manos amadas
tenía unción bíblica.

Todo era claro en nuestro amor,
todo era puro.
Nada hacía presentir
la repentina tempestad.

Un sol quemante,
un gran viento...

Las violetas
quedaron enterradas
bajo la arena.
Yo conocí esa tarde
el color de la muerte:
es violeta.

Madrina, mis palabras
ya no tienen
el alegre repicar de otro tiempo.
Ahora se incorporan
y caminan cansadas
hacia el definitivo silencio.

¿Dónde, madrina,

están la luz perdida
la música apagada,
el perfume de la flor muerta?

Sueño con ir a Chile
-su Chile que él amaba-
andar por sus caminos
y sus playas,
por sus calles de otoño
cuando vuelan
hojas secas, doradas.

Sé que una tarde
la sombra amada
me saldrá al encuentro
en una playa de Concón
o en una calle de Santiago.

SUEÑO OBSESIVO

Estás aquí. Sonríes.
Sonríes siempre.
Tu cabeza es más blanca,
más delgadas tus manos.

Y pienso que es inútil
que gire el calendario.
La vida se detuvo
un domingo de mayo.

Vives en todas partes
de esta ciudad de árboles,
de ríos detenidos en espejos,
de gualandayes y de cámbulos.

Sonríes.
Juegas con el perro
que no conociste antes
y ahora te ha encontrado,
en ese tiempo luminoso
en donde viven ambos.

PRESENCIA DEL AMOR

Como si una mano
encendiera una luz
en la oscuridad.
Una mano invisible,
una voz inaudible,
una presencia
que habita más allá
de la realidad.

Como si una mano
te apoyara
cuando vas a caer
o abriera una ventana
cuando el aire te falta
y sientes que vas a morir.

Como si una mano
buscara la tuya
en la sombra
para estrecharla
para hacerte sentir su calor
Porque esa mano
que enciende las lámparas,
que abre las ventanas,
que apoya tu paso,
que busca la tuya en la sombra
es la del amor.

Más verdadero que la vida,
más poderoso que la muerte,
más tuyo, más cercano cada hora,
es verdad que existe el amor!.

EX – LIBRIS

De las hojas de un libro
que alguien
leyó hace mucho tiempo
surgieron las estrellas
de la noche serena,
las rosas
de Zurbarán y de Velásquez,
la breve flor de Góngora.

Diálogo del pasado
y el presente.
Aquí el silencio canta
y el amor está vivo
entre las hojas
que no dispersa
el viento del olvido.

UN PROBLEMA DE ALBATROS

Quién derrotó al albatros?

El albatros
habría preferido morir antes,
entre el cielo y el mar,
abatido sobre las nubes
por un golpe de la tempestad.

Morir en pleno vuelo,
entre los elementos desatados
y el abismo voraz.

Pero lo traicionaron sus alas
y cayó entre unos hombres
que no quieren volar.

Y los hombres se burlan
cuando intenta elevarse
y fracasa una y otra vez.

Está viejo el albatros
no lo derrotaron el viento
ni el rayo.

Pero quiere volar
y las alas le pesan.

Tambalea
sobre la cubierta del barco
que no sabe a dónde lo lleva.

Las gaviotas le gritan: ¡Vuela!
El albatros solamente sueña.

Una mañana no despertará.
Los marineros
tomarán el fardo de plumas
y lo echarán al mar.

Las gaviotas
volarán en círculos
para despedirlo
y se irán.

REGRESO DEL MAR

Puedo
arrancar las hojas
atrasadas
del calendario
y hacer con ellas
barquitos de papel.

Debo
regresar
a la programación
minuciosa
del tiempo.

Tengo
que llevar todo
otra vez
a su sitio de antes.

Pero no puedo
ni debo
ni quiero
ni tengo por qué olvidar
la magia del mar
transparente
de las islas.

Una muchacha rubia
recogía en la playa
peces diminutos
para devolverles
la vida
en las olas.

Así la memoria
devuelve
los sueños perdidos.

Ahora debo,
quiero,
tengo
que volver.

No quiero ser
el agua
que no supo
volver al mar.

DIVAGACION INCORREGIBLE

Canto a Santa Serapia, la santa sin clientela.
Andrés Eloy Blanco

En los cursos de Gerencia por Objetivos
Enseñan
Que todos los días hay que situarse,
Definirse.

Pues bien:
Hoy es viernes.
Son las 8.24 de la mañana
En Bogotá,
Colombia,
Sur América
(globo terráqueo,
brizna azul en el cosmos).

Además
Es día de San Jerónimo Emiliano.
¿quién será ese santo?
¿conocerá a Santa Serapia?

BUROCRACIA

Llega un día
en que tu mayor aspiración
- tal vez la única –
es que todos los relojes
del mundo
se olviden de marcar
la hora
y puedas
- como en la canción de Serrat –
no ir a trabajar
y no tener
que inventar excusas.

Han pensado
alguna vez
los relojes
en toda la poesía
que matan?
Deberían tener
por lo menos
remordimiento.

PARÁBOLA DE LA DESPEDIDA

6 de noviembre de 1990

El magnolio
floreció para despedirla.

El rugido de bronce de los leones
solo ella podía escucharlo.

Las palomas
volaban tristes por la plaza.